

EL LADRON ROBADO



Fripone te ve a la puerta de una lechería un gran cajón lleno de huevos frescos como el agua. Como este es su plato predilecto no quiere dejar de comer y aprovechando la ocasión en que el dueño está dentro de la tienda

coge unos cuantos y se apresura a meterlos dentro de su grandioso sombrero blando. Pero el amo de la lechería no es tan descuidado como todo eso, y sale de sopetón de la tienda a tiempo de ver como Fripone se mete los huevos en el sombrero. Fripone, al verse descubierto, no tiene



otro recurso que echar a correr y el lechero emprende la carrera tras él dispuesto a darle alcance. Pero Fripone tiene unas piernas muy ágiles, mientras que el lechero transporta mucha grasa dentro de su piel y, como es natural, la ventaja está de parte del astuto ladrón, el cual se aleja cada

vez más de su perseguidor. Por fin, éste se cansa de tanto correr y abandona la persecución dejando a Fripone el campo libre de obstáculos. Cuando éste se da cuenta de que el dueño de la lechería ha vuelto sobre sus pasos, sonríe con picardía y se dispone a darse el mejor banquete

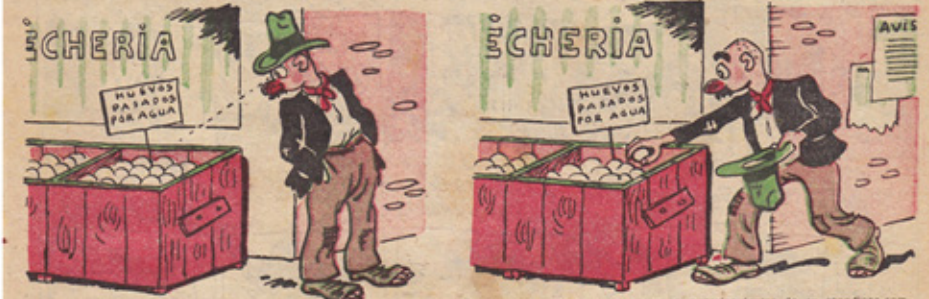


de la temporada. Pero, ¡oh, desgracia!, cuando se quita el sombrero para sacar de él el producto de su robo ve con asombro que los huevos se han convertido en polluelos que saltan por encima de su cabeza. Y la transfor-

mación era muy natural, pues el sombrero y el calor de la corrida habían hecho el efecto de una incubadora haciendo que los pollitos saliesen de su cascarón antes de el tiempo que hubiesen empleado de estar en el cajón

AÑO XXI BARCELONA REDACCIÓN Y ADMON.: PARIS, 201, BIS Es propiedad - Copyright by - TBO - 1928 NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES NÚM. 1035

EL LADRON ROBADO



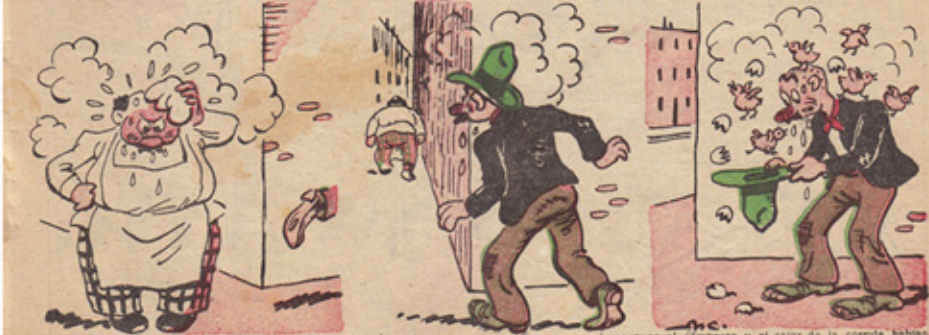
Fripone te ve a la puerta de una lechería un gran cajón lleno de huevos frescos como el agua. Como este es su plato predilecto no quiere dejar de comer y aprovechando la ocasión en que el dueño está dentro de la tienda

coge unos cuantos y se apresura a meterlos dentro de su grandioso sombrero blando. Pero el amo de la lechería no es tan descuidado como todo eso, y sale de sopetón de la tienda a tiempo de ver como Fripone se mete los huevos en el sombrero. Fripone, al verse descubierto, no tiene



otro recurso que echar a correr y el lechero emprende la carrera tras él dispuesto a darle alcance. Pero Fripone tiene unas piernas muy ágiles, mientras que el lechero transporta mucha grasa dentro de su piel y, como es natural, la ventaja está de parte del astuto ladrón, el cual se aleja cada

vez más de su perseguidor. Por fin, éste se cansa de tanto correr y abandona la persecución dejando a Fripone el campo libre de obstáculos. Cuando éste se da cuenta de que el dueño de la lechería ha vuelto sobre sus pasos, sonríe con picardía y se dispone a darse el mejor banquete



de la temporada. Pero, ¡oh, desgracia!, cuando se quita el sombrero para sacar de él el producto de su robo ve con asombro que los huevos se han convertido en polluelos que saltan por encima de su cabeza. Y la transfor-

mación era muy natural, pues el sombrero y el calor de la corrida habían hecho el efecto de una incubadora haciendo que los pollitos saliesen de su cascarón antes de el tiempo que hubiesen empleado de estar en el cajón